# En el nombre del cuerpo

*José Luis Rivas*

En el nombre del cuerpo
y el deseo,
tizón de mis entrañas,
hoy veintidós de diciembre
y mil novecientos setenta y siete,
un miércoles como ninguno
y como todos,
antevíspera de la Navidad
y aniversario profano del eterno retorno,
con la bendición de Dionisos
y fundándome en los infundios de
[Ernest Renan *et alter*,
yo y mi ego catedralicio
decimos sí
a nuestra avidez atemporal
y a la apetencia de sor María Magdalena,
a quien en esta página
desacrilizamos,
de una vez por todas,
de la siguiente manera:
"Más pura eres, María,
si más carnal.
Si más abandonada al vórtice
de tu pasión por Cristo,
más casta eres,
Magdalena; a partir de hoy no llorarás
sino de goce."
Porque debo añadir que no concibo
pasión alguna
—ni siquiera la de los padres de Cristo—
que no sea gemela de la mía,
hoguera que me inflama
desde mi más fosco
[adentro,
ascua definitiva
a la que deseo,
como el santo marqués,
morir encadenado.
Lava, sustancia mía
que me emparienta con los dioses
y los volcanes tonantes,
con la materia ígnea de este mundo,
que antes que todos encendiera,
iluminándonos
cuerpo y alma,
Heráclito de
[Efeso,
El Oscuro.

[*Vuelta* núm. 80, 1983]